

“Dualismo estructural” y subdesarrollo

El propósito de esta obra, expresado en el prólogo, es subsanar las deficiencias que se advierten en los libros sobre desarrollo económico publicados en países de economías desarrolladas y que, en razón de ello “...no dedican la necesaria atención al examen de los problemas específicos de los países hoy subdesarrollados” (p. 6).

El trabajo consta de veintidós capítulos agrupados en cinco partes, la más amplia de las cuales, la primera, está destinada a reunir los elementos de una teoría del desarrollo explorando las fuentes siguientes: los clásicos; Marx; la escuela neoclásica; la teoría del empresario, principalmente en la formulación de Schumpeter y, finalmente, dos proyecciones del análisis keynesiano (la teoría de la madurez económica y los modelos dinámicos).

La segunda parte precisa la significación de diversos conceptos de utilidad directa para el tema central de la obra (“riqueza”, “progreso”, “crecimiento”, “desarrollo”) y expone cómo el desarrollo se produce mediante aumentos de la productividad al nivel de un conjunto económico nacional; pone en claro que el estudio del desarrollo tiende actualmente a centrarse en las interacciones que surgen entre determinadas categorías de decisiones y las estructuras económicas en las cuales jugarán; concluye con la exposición de los elementos motores del desarrollo (diversificación de la demanda, aumento de la productividad) y con los índices de medición de dicho fenómeno.

Por cuanto a la tercera parte, presenta el desarrollo económico como una secuencia de fases, según la concepción de diversas escuelas y autores. Dentro de estos últimos subraya la destacada aportación de Marx, para el cual la forma de apropiación de los factores de producción determina la organización del sistema económico. Se ocupa, asimismo, de las concepciones de Colin Clark, W. W. Rostow, Prebisch, etc. Posteriormente aborda la exposición de las formas históricas del desarrollo y concluye esta parte con los datos cuantitativos sobre tendencias a largo plazo.

La parte de la obra más directamente vinculada con el propósito del autor, explicativa del mayor espacio que se le dedica en la presente nota, es la cuarta, relativa al subdesarrollo. A este respecto C. Furtado explica cómo “El advenimiento de un núcleo industrial en la Europa del siglo XVIII provocó una ruptura en la economía mundial de la época, regulando el desarrollo económico subsiguiente en casi todas las regiones de la Tierra” (p. 195).

La acción de ese poderoso núcleo se ejerció en tres direcciones: la primera, marcó el desarrollo futuro de la propia Europa occidental, al desorganizar la economía artesanal precapitalista y absorber los factores de producción liberados, a un nivel más alto de productividad; la se-

* Celso Furtado, *TEORÍA Y POLÍTICA DEL DESARROLLO ECONÓMICO*. Siglo Veintiuno Editores, S. A. México, Argentina, España, 1968. 318 pp.

gunda, consistió en un desplazamiento de mano de obra, capitales y técnicas europeos hacia cualquier lugar en donde hubiera tierras todavía desocupadas y con características similares a las de Europa; la tercera, fue la relativa a la expansión de la economía industrial europea hacia regiones ocupadas e incluso densamente pobladas, con sistemas económicos seculares, de naturaleza precapitalista. Dicha expansión se limitó en algunos casos a la apertura de corrientes comerciales y, en otros, desde el principio, al fomento de la producción de materias primas de gran demanda en los centros industriales.

El efecto del choque de la expansión capitalista con estructuras atrasadas fue casi siempre la formación de “estructuras dualísticas”, una parte de las cuales tendería a la maximización de ganancias y otra a mantenerse dentro de formas precapitalistas de producción. Este tipo de economía dual constituye, específicamente, el fenómeno del subdesarrollo contemporáneo, el cual —precisa el autor— no es una etapa necesaria del proceso de formación de las economías capitalistas modernas, sino una situación particular, resultante de la penetración de empresas capitalistas modernas en estructuras anticuadas.

El fenómeno del subdesarrollo se presenta en formas variadas y en diferentes estadios: un caso simple es la coexistencia de empresas extranjeras productoras de una mercancía de exportación con un extenso sector de economía de subsistencia o, el caso más complejo, cuando la economía presenta tres sectores: uno, principalmente de subsistencia; otro, dirigido sobre todo a la exportación, y un tercero, con un núcleo industrial ligado al mercado interno, suficientemente diversificado como para producir parte de los bienes de capital que requiere la economía para su desarrollo. Este núcleo industrial se desenvuelve al través de un proceso de sustitución de manufacturas antes importadas, en condiciones de permanente competencia con los productores foráneos, lo cual explica que las innovaciones tecnológicas que parecen más ventajosas sean las que permiten aproximarse a la estructura económica, absorbiendo al sector de subsistencia. El resultado de esta actitud es que la estructura ocupacional del país se modifica con lentitud, la parte de la población favorecida por el desarrollo se mantiene reducida y que la importancia relativa del sector cuya principal actividad es la producción para la subsistencia disminuye demasiado despacio. Al final de esta parte el autor señala también la importancia del comercio exterior y de la industrialización como elementos motores del desarrollo.

En la quinta y última parte de la obra (*política de desarrollo*) el autor destaca que el uso de los modelos, a pesar de sus limitaciones, constituye la única forma de establecer cierto grado de coherencia entre los múltiples objetivos que una colectividad pretende alcanzar por la vía de la política económica. Estima que un aspecto esencial de ésta en países subdesarrollados, es el de las reformas de estructura y no la elaboración de planes convencionales de desarrollo basados en técnicas de política cuantitativa. Aunque considera que tales reformas desbordan el marco

de lo que se ha convenido en llamar política económica, afirma que son las que permitirán la superación del dualismo estructural y la eliminación del subdesarrollo.

El principal problema actual, que el autor señala para los países de América Latina, es el estancamiento que puede producirse una vez que hayan agotado el proceso de sustitución de importaciones. La solución a este problema la sitúa, una vez más, en la reconstrucción de estructuras, tanto en el sentido de dotar a las economías de centros dinámicos como en capacitarlas para una acción más flexible en los mercados externos.

Resulta lamentable que en la obra comentada, a pesar del intenso uso que se hace de la expresión "*estructura económica*", no se realice ningún análisis del concepto de "*estructura*", que tantas precisiones podría aportar a los problemas del subdesarrollo. Por otro lado, la falta de equilibrio entre las partes componentes del libro se pone en relieve si se recuerda que su propósito central, como quedó apuntado, era estudiar los problemas de los países subdesarrollados y se verifica que el autor destinó a ellos sólo 47 de las 296 páginas de que consta su trabajo.

Roberto MARTINEZ LE CLAINCHE